

otros dos ejércitos: uno que denominó *del Centro*, á cuya cabeza puso á Comonfort, para que militase en los Estados de México, Hidalgo y Querétaro, y otro que denominó *de Reserva*, á cuya cabeza puso á Doblado, para que militase en los Estados de Guanajuato, San Luis Potosí y Jalisco (1).

Diciembre, 3. Viaje de Juárez á Puebla.

Diciembre, 4. Premios de medallas á los militares que se habían distinguido en la Batalla del 5 de Mayo, y visita de las fortificaciones. Dice Zamacois: «En la Plaza se dispuso un gracioso templete, en el cual se colocaron el Presidente D. Benito Juárez, sus Ministros y varias personas de su posición . . . Los soldados subían por un lado del templete y bajaban por el otro, pasando por delante del Presidente que colocaba en el pecho de ellos la honrosa condecoración. Estas medallas, que eran de un trabajo exquisito, fueron acuñadas en la Academia de San Carlos . . . D. Benito Juárez pronunció en este acto una entusiasta alocución, á la cual siguió un discurso pronunciado por D. Guillermo Prieto, poeta distinguido . . . El Presidente visitó los hospitales militares, y recorrió todas las fortificaciones, examinándolas con satisfacción.» Juárez con sus Ministros se volvió el día 6 á Mexico.

Diciembre, 10. Palabras muy notables que pronunció Juan Prim, Conde de Reus, en el Senado de Madrid: «En México se derramará mucha sangre: los mexicanos verterán la suya en favor de la Independencia, y Francia la de sus hijos por una quimera, pues aunque á costa de ella y de tesoros lleguen las tropas imperiales á la capital de la República, no por eso han de

“Si los encuentros que ahora tenga la segunda expedición tienen, como yo lo espero, el mismo resultado para ella que los que tuvo la primera y se estrella en las puertas de Puebla ó de México, tendrán también que volver á dar el mismo espectáculo que aquella, de fortificarse en el país que ha invadido. Si es más feliz, quedará algún más tiempo y seguirá la lucha. Así la cuestión va larga . . . La (*guerra*) que tienen (*los Estados Unidos*) en su seno, fin ha de tener; y entonces les sobrarán fuerzas de mar y tierra, que no ha tenido ninguna nación de Europa, cuya intervención en los negocios de América, no convendrá jamás á ninguna de las dos secciones (*la de los del Norte y la de los del Sur*) que ahora contenden.”

“Yo sé que los inventores y simpatizadores de la intervención se ríen de lo que se llama opinión y espíritu de un pueblo, contando con que esto nada vale contra las bayonetas; pero sé y también he visto que un humilde párroco (*Hidalgo*) ha embestido á una monarquía poderosa, enraizada entre las familias y sostenida con el fanatismo político y religioso, con sólo las campanas de su lugar.”

Esta frase “era el hombre de mi adoración,” hace recordar, entre otros hechos de ardiente iturbidismo, la descripción de las solemnísimas honras fúnebres que se hicieron á Iturbide en la Catedral de México en Octubre de 1838, cuando fueron depositados allí sus restos, opúsculo compuesto por Pacheco, y las poesías colocadas en el catafalco, compuestas por el mismo Pacheco.

Niceto de Zamacois escribió una Historia de México en 20 volúmenes, que, cualesquiera que sean sus apreciaciones, es muy útil por la abundancia de documentos históricos que recogió en ella; “México á través de los Siglos” es una obra voluminosa y muy útil y me ha admirado el no encontrar ni en la una ni en la otra, como tampoco en la Historia de Arrangoiz, noticia de la interesantísima Carta de Pacheco.

(1) Al ejército del Centro perteneció la Brigada del General sinaloense Plácido Vega, quien con dicha Brigada se embarcó en Mazatlán, desembarcó en Zihuatanejo (Estado de Michoacán), caminó por tierra de dicho puerto al de Acapulco (100 leguas), y de Acapulco á la capital de México; camino muy penoso durante dos meses. Después de la ocupación de Puebla, Plácido Vega, “habiendo recibido del Gobierno Federal la comisión de ir á comprar armamento en San Francisco California, percibió con dicho objeto gruesas cantidades de dinero de la Aduana marítima de Mazatlán, puerto donde se embarcó para dirigirse á aquella ciudad y en ella permaneció casi todo el tiempo de la guerra, sin haber enviado un solo fusil.” (“Breves Apuntes sobre la Guerra de Intervención en Sinaloa” por Eustaquio Buelna, abogado sinaloense, págs. 20 y 21).

crear nada sólido ni digno del pueblo que representan. Ni alzarán una monarquía ni siquiera consolidarán un Gobierno.—La Santa Alianza hizo entrar en París á Luis XVIII; ese monarca, aunque de sangre real, reinó con trabajo. Sucedióle Carlos X, y éste al poco tiempo fué arrojado del solio por sus mismos súbditos. Napoleón I coronó por su parte rey de España á su hermano José, y el trono de éste cayó derrocado á la primera campanada que anunció la ruina del primer Imperio. Lo mismo sucedió á Jerónimo Bonaparte en Wesfalia, y algo más grave en Nápoles al bravo Murat, el cual murió fusilado. ¿Qué más, señores? En México mismo hubo un Iturbide que fué estimado mientras se limitó á ser un gran ciudadano; pero ese Iturbide se hizo Emperador y acabó también en un suplicio. Tal es la historia, la triste historia de *los reyes impuestos*: téngalo presente el Archiduque Maximiliano. Los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin, más tarde ó más temprano, tendrán que abandonar aquel país, dejándolo más perdido que lo que estaba cuando á él llegaron» (1).

1863

Enero, principios. Muerte del General Antonio Haro y Tamariz en Orizaba, de enfermedad.

Enero, 19. El General Juan José de la Garza ocupó á Tampico, desocupado un día antes por los franceses.

Enero, fines. El General constitucionalista Luis Chiraldi, de vuelta de su patria Italia, se presentó á Juárez, le ofreció sus servicios en el ejército (que el Presidente aceptó, empleándolo luego) y le entregó una carta autógrafa de Garibaldi, en que felicitaba á Juárez por las Leyes de Reforma y por su resistencia á la invasión francesa.

Febrero, 5. Celebración entusiasta del aniversario de la Constitución de 1857 en México, Puebla y otras muchas ciudades (2).

(1) Cuando fuí á despedirme de mi tío el Dr. Sanromán, la víspera de salir de Lagos para Europa, me dijo: “A Maximiliano lo *forcan*.” No era difícil prever en Diciembre de 1866 la infausta suerte del Emperador. Cuando estando en la capital de México fuí á despedirme de mi maestro el Sr. Arzobispo Munguía, poco antes de partir este señor para Europa, me dijo: “A Maximiliano le va á costar el pellejo.” Tampoco era difícil prever esto en Mayo de 1865, cuando ya el Emperador había hecho tantos desaciertos, y había terminado la guerra en los Estados Unidos y algunos empezaban á sospechar el desenlace del drama. Pero prever todo lo que sucedió, cuando los franceses todavía casi no pasaban del Estado de Veracruz, y un año y medio antes que Maximiliano pisara el territorio de México, esto no lo hizo el mismo Sr. Munguía ni otros muchos mexicanos, españoles y franceses, teñidos por sabios y por políticos; esto sólo lo podían hacer grandes políticos, como José Ramón Pacheco y el Conde de Reus. ¿Y, en qué apoyaron su pronóstico? ¿Quién los hizo grandes políticos? La Historia, que es según Cicerón, *la luz de la verdad*; y según Torquemada, *el argumento de lo porvenir*. ¡Oh Historia! Dos clases de personas únicamente son desafectas á tu aprendizaje y enseñanza: los ignorantes, porque no te conocen, y los fanáticos porque te conocen y te temen, pues eres *la luz de la verdad*. Pero recojamos velas, pues no soy más que un *analista*. Ese documento histórico interesantísimo lo he tomado del “Compendio de la Historia de México” por el Sr. Pérez Verdía, pág. 328.

(2) Se celebró también esta fiesta por el ejército del Centro, y no sé qué papel haría Comonfort en dicha fiesta y en otras muchas que celebraron en esa época los liberales, en

Febrero, 26. Decreto de Juárez de excomunión de las monjas (1).

Febrero, 28. Viaje de Juárez á Puebla.

Marzo, 1.º Arenga que González Ortega, á la cabeza de todos los Jefes que guarnecían á Puebla, dirigió á Juárez, en la que le protestó que todo el ejército de Oriente moriría antes que permitir que el enemigo pisase la ciudad, y arenga de Juárez en contestación, en la que se mostró en gran manera complacido de la conducta del General en Jefe y de todos los Jefes y soldados que guarnecían á Puebla.

Marzo, 2. Gran parada, revista hecha por Juárez á todas las tropas que guarnecían á Puebla, y arenga entusiasta del Presidente á dichas tropas.

Marzo, 3. Juárez visitó todas las fortificaciones, se informó detenidamente de los preparativos para la defensa de la ciudad y el día 5 se volvió á México.

Marzo, 10. El Coronel Antonio Rojas, después de haber militado algunos meses en el ejército de Oriente, regresó á Jalisco, atacó y tomó á Joco-tepec y fusiló á 33, que hizo prisioneros, de los que los principales fueron el conservador jefe de la plaza Antonio Aedo y el Cura Bernabé Pérez.

Marzo, 16. El Sr. Labastida, hasta entonces Obispo de Puebla, fué nombrado Arzobispo de México y el Sr. Colina fué nombrado Obispo de Puebla.

Marzo, 16. Erección de los Arzobispados de Michoacán y de Guadalajara. El Sr. Munguía fué nombrado primer Arzobispo de Michoacán, y el señor Espinosa fué nombrado primer Arzobispo de Guadalajara (2).

Marzo, 16. Principio del sitio de Puebla. Forey tenía 30,000 hombres, á saber: 22,000 franceses y 8,000 mexicanos en dos divisiones, una al mando de Leonardo Márquez y otra al de Juan Vicario; y González Ortega tenía 22,000 hombres (3). El ejército del centro se componía de 8,000 hombres, los cuales «debían amagar á los sitiadores por diversos puntos, en combinación con las fuerzas de la plaza, introducir víveres y municiones dentro de ésta, y batir á diversas guerrillas conservadoras que recorrían diversos puntos de aquel rumbo» (Zamacois).

Marzo, 20. Excomunión de las Capuchinas de Lagos (4).

Abril, 6. Una de las bombas arrojadas por los franceses sobre la plaza, hirió á un monje y á siete monjas, y mató á otra monja y á una hermana del monje (5).

Mayo, 10. Batalla de San Lorenzo cerca de Puebla, ganada por Bazai-

las que echaban *mueras* á la intervención francesa y *vivas* á la Constitución de 57. Con los *mueras* estaba Comonfort enteramente de acuerdo: pero respecto de los *vivas* no sé qué diría.

(1) Por lo visto, Juárez, á pesar de tener encima á la poderosa nación francesa y una espantosa guerra causada principalmente por las Leyes llamadas de Reforma, no cesaba de dar más leyes de Reforma, lo que indicaba que tenía confianza en el éxito de aquella guerra.

(2) A los ultraliberales les desagradará que consigne en estos *Anales* las erecciones de obispados, consagraciones de Obispos y otros hechos semejantes; pero á mí me parece muy conveniente consignar también estos hechos para que se conozca el paralelismo del movimiento político y el movimiento religioso.

(3) Zamacois, obra cit., págs 355 y 473.

(4) Salieron 30 y viven, de las que una es octogenaria: y ninguna es nativa de Lagos, sino que dos son de la Encarnación de Díaz, dos de la Unión de San Antonio y una de San Juan de los Lagos.

(5) Catálogo Alfabético de los Hechos de armas, etc., por el Coronel Rafael Echenique, pág. 158.

ne y su subalterno Leonardo Márquez á Comonfort y sus subalternos el General José María Yáñez y el Coronel Sóstenes Rocha (1). Dice Zamacois: «Las pérdidas que el ejército de Comonfort tuvo en este descalabro, fueron 2,000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; 8 piezas de artillería, de las cuales 5 eran rayadas, 3 banderas, 11 banderolas de guías, 20 carros cargados con víveres y municiones, 400 mulas y un número crecido de carneros.» Como el objeto principal del ejército de Comonfort era introducir víveres en Puebla, la derrota de San Lorenzo decidió la rendición de Puebla.

Mayo, 14. Carta de Ogazón, Gobernador de Jalisco, á Juárez. Cláusulas más notables: «Calcule Ud. el valor de los elementos reaccionarios. Por una parte, Lozada en Tepic, que dispone de todo aquel cantón, y en el que tiene una fuerza de 6 á 8 mil indios, armados en su mayor parte, aspirando á extender su dominación hasta el cantón de Ahualulco, para de allí hacerlo hasta esta capital. En combinación con Lozada se encuentra Tovar (*Remigio*) en Mascota, con 1,500 hombres, aspirando también por absorberse el resto del cantón de Autlán. Las gavillas de Larrumbide (*Valeriano*) y Chávez (*Juan*) por el Oriente del Estado, volviéndose á reunir para continuar sus trabajos con las otras muchas gavillas de otros muchos puntos, con intento de combinarse para obrar sobre Guadalajara de acuerdo con Lozada y Tovar, según lo demuestra la correspondencia de Mejía con Larrumbide, que tengo en mi poder. Si esa combinación general de tanto contrario llega á realizarse y Jalisco se pierde, ¿cuál será la suerte de los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán, Colima y aun Guanajuato?»

Mayo, 17. Rendición de Puebla. A las 6 de la mañana, González Ortega, previa Junta y convenio de Generales, envió á Forey con un Ayudante esta comunicación: «Señor General.—No siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza por la falta de municiones y víveres, he disuelto el ejército que estaba á mis órdenes y roto su armamento, inclusa toda la artillería. Queda, pues, la plaza á las órdenes de V. E. y puede mandarla ocupar, tomando, si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello.—El cuadro de Generales, jefes y oficiales de que se compone este ejército, se halla en el Palacio de Gobierno, y los individuos que lo forman se entregan como prisioneros de guerra.—No puedo, señor General, seguir defendiéndome por más tiempo: si pudiera, no dude vuestra Excelencia que lo haría.—Acepte, V. E., etc.»

Dice Zamacois: «Desempeñada la comisión por el Ayudante, volvió éste á la plaza, acompañado de algunos jefes de alta graduación del ejército francés... Uno de ellos, después de haber entrado á la pieza que habitaba en el Palacio el General Ortega, manifestó á éste que iba comisionado para decirle que entraría á la ciudad el número de fuerzas francesas que designase, que ocuparía los puntos que el mismo Ortega estimase conveniente... Y terminó diciéndole que los referidos Generales, jefes y oficiales quedarían con sus equipajes, armas y distintivos militares.—Pocos momentos después, se presentó al General Ortega otro Jefe francés diciéndole, que en el atrio de la catedral estaba colocada una escolta de cazadores de Africa y una guardia de zuavos en la puerta de Palacio, no teniendo más objeto la una y la otra que prestar garantías á toda la oficialidad prisionera.» Los que se rindieron en Puebla fueron aproximadamente 12,000 hombres.

(1) Nativo de Guanajuato por cuya hoja de servicios consta que se halló en 150 acciones de guerra. («Los Hombres Prominentes de México»).

Mayo, 18. Forey remitió á González Ortega el documento siguiente para que lo firmaran él mismo y todos los Generales, jefes y oficiales: «Los que abajo firmamos, oficiales mexicanos hechos prisioneros, nos comprometemos bajo nuestra palabra de honor, á no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, á no mezclarnos en nada por escritos ó por actos en los hechos de guerra ó de política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra, y á no corresponder con nuestras familias y amigos sin el previo consentimiento de la autoridad francesa.»

González Ortega, previa junta y convenio de Generales, envió á Forey en contestación esta *Protesta*: «Los Generales prisioneros que subscriben, pertenecientes al ejército mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido en la mañana de hoy del cuartel General del ejército francés, tanto porque las leyes de su país les prohíben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se lo prohíben también sus convicciones y opiniones particulares.—*Jesús González Ortega*.—*Ignacio de la Llave*.—*Epitacio Huerta*.—*Porfirio Díaz*.—*Felipe B. Berriozábal*.—*Alejandro García*.—*Ignacio Mejía*.—*Mariano Escobedo*.—*Ignacio R. Alatorre*.—*Pedro Hinojosa*.—*Florencio Antillón*.—*Francisco de Lamadrid*.—*Juan D. Caamaño*.—*Francisco Paz*.—*José María Mora*.—*José María Patoni*.—*Joaquín Colombres*.—*Domingo Gayoso*.—*Antonio Osorio*.—*Eutimio Pinzón*.—*Miguel Auza*.—*Manuel G. Cosío*.—*Luciano Prieto*.—*Manuel Sánchez*.—*Pedro Rioseco*.—*Jesús Loera*.»

En Puebla había 27 Generales. La protesta anterior la firmaron 26; el otro que era el cuartel-maestre José María González de Mendoza, envió aparte su protesta á Forey, que en substancia decía lo mismo que la de los otros Generales. González Ortega entregó á éstos una copia de su protesta para que la leyesen á los Coroneles y demás jefes subalternos y oficiales, y la firmaron todos los Coroneles y casi todos los demás jefes subalternos y oficiales: firmaron la protesta 1,400 militares, incluso los Generales (1).

Mayo, 19. Entrada solemne de Forey en Puebla á la cabeza de su ejército franco-mexicano. Se dirigió á la catedral, que estaba espléndidamente adornada, donde se cantó un *Te-Deum*.

Mayo, 20. Los jefes subalternos y Oficiales que aceptaron las condiciones del vencedor y los soldados rasos, á los que ni Forey mandó documento alguno para que lo firmasen, ni González Ortega mandó la protesta, fueron puestos en libertad: de ellos cosa de 4,000 se incorporaron en el ejército de Márquez; otros muchos fueron á engrosar las guerrillas de Comonfort, de Doblado, de Negrete, de Porfirio Díaz en Oaxaca, y de otros guerrilleros, pues luego pulularon las guerrillas en todos los Estados de la República, co-

(1) Diré algunos de los militares subalternos que firmaron la protesta.

Coroneles: Anacleto Herrera y Cairo, Miguel Palacios, Jesús Lalanne (veracruzano, amigo mío), Gaspar Sánchez Ochoa, José Joaquín Herrera (amigo mío, hijo del Presidente de la República, del mismo nombre), Serapio Villalobos (discípulo mío), Pedro Rioseco, (guadalajareño), Zeferino Macías y Lorenzo Vega.

Tenientes coroneles: Ricardo Villanueva (después notable en la intriga de la Princesa Inés de Salm Salm en Querétaro), Luis Terán (después gobernador de Veracruz y de Oaxaca), y Gregorio Saavedra (guadalajareño, discípulo mío).

Comandante: Genaro Kimball (zacatecano).

Capitanes: Lic. Manuel Azpiros (después fiscal en el proceso de Maximiliano), Alejandro Casaoarín, Jesús A. Zúñiga (laguense), Agapito Soto (íd.), y Jesús Ronquillo (íd.).

Subtenientes: Manuel Santibáñez (el autor de la Reseña), Gumesindo Mendoza (después director del Museo Nacional) y Rafael Vargas. (Reseña de Santibáñez, tomo 1.º, pags. 425 y siguientes).

mo lo habían previsto Prim, José Ramón Pacheco y otros políticos y el mismo Márquez; y otros se retiraron á la vida privada. El mismo día se les intimó destierro á Francia á todos los coroneles y demás jefes subalternos y oficiales que habían firmado la protesta, y salieron de Puebla á pie y desarmados, entonando el himno nacional: caminaron á pie unos hasta Orizaba y otros hasta Veracruz.

Mayo, 21. Primera visita de Francisco de Paula de Arrangoiz á Maximiliano. Arrangoiz dice en su Historia: «Estando en París á principios de Mayo, me manifestó el señor Gutiérrez de Estrada, dos cartas del Archiduque, en que le decía que me hiciera presente, que desearía conocerme y verme pronto en Miramar. Fui allá; llegué el veintiuno de Mayo; permanecí seis días, me hizo S. A. muchas preguntas sobre México, su Hacienda, la política que creía que debía seguirse. Le contesté lo que sabía, y á todo con la lealtad debida, sin ocultarle los peligros de la empresa, que no veían otros mexicanos, y que parecieron sorprenderle. Creí entonces que el Archiduque había dado crédito á mis palabras y quedado complacido de mi visita, por los elogios que me prodigó en sus cartas á los señores Gutiérrez de Estrada é Hidalgo; pero me ha desengañado más tarde su confesión, hecha en una carta dirigida al Barón de Pont, que verá el lector más adelante. . . . S. A. no creía lo que le decíamos con toda verdad los mexicanos, y nos engañaba fingiendo darnos crédito.»

Mayo, 21. Decreto de Forey, cuya parte principal era la siguiente: «Se hará el secuestro sobre todas las propiedades inmuebles que pertenezcan á los ciudadanos de la República, que hacen armas contra la Intervención francesa; que sirvan, ya sea en el ejército regular ó en las bandas de guerrilleros y otras, en estado de hostilidad contra la Francia. Los bienes muebles pertenecientes á los individuos comprendidos de dichas categorías, estarán igualmente afectos á esta medida, en tanto que estos bienes puedan ser ocupados.»

Mayo, 21. Forey quitó á los 27 generales las espadas y pistolas que hasta entonces les había permitido portar, y les comunicó que otro día saldrían desterrados para Francia. Esa noche se fugaron de Puebla Porfirio Díaz, Berriozábal, Antillón y Caamaño.

Mayo, 22. Los 23 Generales restantes salieron de Puebla en coches, resguardados por un ejército francés.

Mayo, 25. Llegaron á Orizaba los desterrados que habían salido de Puebla el día 20 y los que salieron el día 22, y fueron puestos en el cuartel francés, que era el ex-convento de San José de Gracia. En razón de la poca vigilancia de los franceses, en la noche de ese día se fugaron del cuartel 868, de los que los más notables fueron González Ortega, Llave, Alejandro García, Hinojosa, Alatorre, Escobedo, Patoni, Auza, Naranjo, Pedro Martínez y Sánchez Román; y algunos como González Ortega, salieron disfrazados por la puerta principal del cuartel á la vista de los soldados franceses, que no se habían fijado en sus personas y menos en las facciones de su rostro. Todos fueron á militar en diversos puntos. Los 532 restantes fueron estrictamente vigilados, conducidos á Veracruz y embarcados pronto para Brest. Los más notables fueron González de Mendoza, Huerta é Ignacio Mejía. (1)

Mayo, 30. Circuló en la capital de México, desde el día anterior, la noti-

(1) "Apuntes para servir á la Historia de los defensores de Puebla," por Epitacio Huerta, publicados en 1868. Manuel Santibáñez se fugó en Acultzingo y después de haber atravesado el Mezcala y pasado muchísimos trabajos durante algunos meses, se presentó con una corta tropa á Porfirio Díaz en el Estado de Oaxaca. Reseña, tomo 2.º, pág. 113.

cia de que el Presidente iba á abandonar la ciudad. Dice Zamacois: «No se veía el día 30 por todas las calles más que preparativos de viaje: carros y mulas con baules y colchones, que salían para el interior; personas á caballo que marchaban en la misma dirección, y coches de camino con familias de Generales y de altos funcionarios públicos, llevando el mismo rumbo que los primeros.»

Mayo, 31, al medio día. Clausura de las sesiones del Congreso.

Mayo, 31, en la noche. Salida de Juárez de la capital de la República para San Luis Potosí, con su esposa é hijos, sus Ministros, muchísimos individuos del Congreso, otros muchos empleados públicos, bastantes personas notables pertenecientes al partido liberal y el ejército que estaba de guarnición en la ciudad. El Presidente encargó al Ayuntamiento que cuidara el orden de la ciudad mientras llegaba Forey. Dispuso también que de los 12,000 hombres que había á la sazón en la ciudad de México, parte le acompañase á él y á los demás empleados y ciudadanos que se dirigían á San Luis, y la otra parte al mando de Berriozábal se fuese á situar en Toluca (1).

(1) Opinión del Conde de Keratry, militar en la expedición francesa en México. «Lo que debía ante todo llamar la atención de un General observador es, que Juárez no había sido arrojado por la población de la capital. El Jefe del Estado cedía la plaza á la fuerza, pero sin compromiso. En su retirada llevaba consigo el poder republicano; pero no le dejaba caer de sus manos. Estaba encorvado, pero no abdicaba: tenía la obstinación del derecho. Ese fué, durante cinco años, el secreto de la fuerza de inercia ó de la resistencia del viejo indio, al retirarse de pueblo en pueblo, sin hallar jamás á su paso un traidor y un asesino.» («La Elevación y la Caída del Emperador Maximiliano», pág. 27).

Yo viví en esa época en la ciudad de San Luis Potosí, es decir, de Junio á Octubre de 1863. Porque con motivo de haber venido á Lagos, primero un jefe constitucionalista que exclaustro á las Capuchinas; después el tremendo Antonio Rojas, quien acababa de fusilar al Cura de Jocotepec, y puso presos en el mesón de Guadalupe á mis tíos carnales Presbítero Dr. Clemente Sanromán y Presbítero Lic. Cástulo Sanromán, y los obligó á entregarle 15,000 pesos; después el guerrillero conservador Juan Chávez, que era tan bandido como Rojas; después el guerrillero constitucionalista Antonio Guzmán, hijo de Gordiano; después el ídem, ídem italiano Alvarelli; y estos cinco guerrilleros, en menos de cuatro meses, que fué el tiempo que corrió desde la exclaustro de las Capuchinas (Marzo 20) hasta la escaramuza de Matagorda (Junio 28), en que el guerrillero conservador Valeriano Larrumbide derrotó á Alvarelli y á Toro; con este motivo, repito, no se podía vivir con tranquilidad en Lagos.



ANALES DEL SEGUNDO IMPERIO

Junio, 1.º, en la mañana. Pronunciamiento del General Bruno Aguilar en pro de la Intervención francesa. En la casa de Correos se extendió una acta, cuyo artículo principal era el siguiente: «Los que suscribimos hemos convenido: Primero, en aceptar gustosos y agradecidamente la Intervención generosa que al pueblo mexicano ofrece el Emperador de los franceses, y en consecuencia nos ponemos directamente bajo la protección del General Forey, en jefe del ejército franco-mexicano, como representante del Emperador de Francia.» Dicha acta fué firmada por poco más de 3,000 personas de la clase alta, de la media y de la baja. Los pronunciados nombraron al General José Mariano Salas (que era ya muy anciano), jefe político y militar, para que guardase el orden de la ciudad mientras llegaban los franceses, y una comisión de dichos pronunciados fué á Puebla y entregó la misma acta á Forey, quien los recibió y la leyó con grande benevolencia. Dice Zamacois: «Con el abandono de la capital por D. Benito Juárez, todo volvió á tomar en ella el aspecto y el orden que tenía antes de las Leyes de Reforma: los sacerdotes se presentaron, desde el instante mismo, vestidos con sus trajes eclesiásticos... las monjas volvieron á sus conventos desde el segundo día, 2 de Junio... las iglesias cerradas volvieron á abrirse al culto católico... y al salir en la noche del 4 de Junio el Sagrado Viático públicamente... la gente se le iba uniendo á su tránsito, saliendo de las casas con velas de cera para acompañarle; las mulas que llevaban el coche fueron desuncidas por los que aun querían dar pruebas más patentes de su religiosidad, y el carruaje fué arrastrado por hombres de clase bien educada, siendo poco después inmenso el número de señoras y caballeros, así como de todas las clases de la sociedad, que con vela en mano acompañaban al Divinísimo.»

Junio, 7. Entrada solemne de González Ortega, Llave y Patoni en Pachuca. Dice Zamacois: «Al entrar en la población, los barreteros de las minas quitando las mulas del carruaje, tiraron de éste dando entusiastas *vivas* al defensor de Puebla.»

Junio, 7. Entrada solemne de Bazaine en la capital de México á la cabeza de la vanguardia del ejército francés.

Junio, 8. Proclama de Forey en la hacienda de Buenavista al ejército francés, en la que dijo: «Nuestras águilas victoriosas van á entrar en la ca-